

Mesa Ejecutiva, Tesorera y Vocal del Ateneo de Buenos Aires; colaboró en los Simposios como organizadora y como expositora acerca de la enseñanza de las lenguas clásicas. Redactó la presentación que hizo el Ateneo ante el Congreso Pedagógico. Realizó, además, parte de la *Historia de los estudios de lengua, literatura y cultura latinas en Latinoamérica*, para la *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, en vías de publicación.

Generosa, cordial, preocupada siempre por la justicia, de palabra clara y rotunda, de franqueza a veces incisiva, muchas veces de humor jovial y vena decidora, deja una impronta imborrable en la memoria de sus colegas y de sus alumnos.

#### DR. SEBASTIÁN MARINER BIGORRA

En 1988, perdió España a uno de sus más ilustres filólogos clásicos. El profesor Mariner Bigorra, catalán, ejercía la cátedra de Latin Vulgar y la dirección del Instituto de Filología Clásica en la Universidad Complutense de Madrid.

Fue un hombre sorprendente por la sencilla y a la vez excepcional coherencia de su personalidad: íntegro en su fe inquebrantable, hoy su evocación conmueve y deslumbra por esa fidelidad suya, apasionada y nítida, a los principios existenciales que amaba. Extremoso en el entusiasmo y rigor de sus estudios —inolvidable interpretando una inscripción no comentada hasta el momento— creativo e innovador, exigente con el alumno —no tanto como consigo mismo—, en todo cuanto hacía y decía dejaba ver, con firmeza y humildad, las certezas que lo hacían infatigable.

Se especializó en temas de lingüística y de filología, epigrafía y métrica latinas. De su obra copiosa, solamente mencionaremos sus *Inscripciones hispanas en verso*, su tratado de *Fonemática latina* —el único que se publicó en su país— y la colección de inscripciones de Barcelona, que lo consagran como el primer epigrafista español de este siglo.

Estuvo vinculado con nuestros ámbitos universitarios: viajó a nuestro país para dictar cursos y conferencias en Buenos Aires, La Plata y Mendoza. Dolidos por la pérdida que su muerte significa, cuando estaba en la plenitud de su creación científica, nos adherimos a las palabras con que lo despidió su colega, Juan Gil: "Su sentido del deber, proverbial, rayó en lo extraordinario. Dio más que recibió, como verdadero sabio. Descanse en paz".